

# "El Equipo Tierra"

La historia de un Planeta que se salvó unido

+6



Raquel García Rascón  
Ilustraciones CHISME

real fundación  
 hospital  
de la reina

COLABORADOR

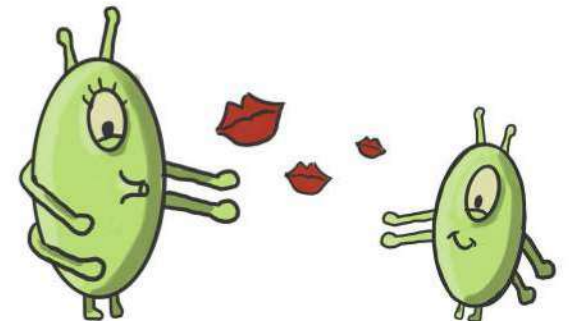
 el Rosal  
CENTRO COGNITIVO

*Dedicado a las mascarillas, a los guantes, al jabón y la lejía, a los mimitos,  
incluso a esas lentejas que no nos gustaban pero nos han mantenido fuertes.  
Y, a todos los que habéis colaborado salvando vidas, ayudando, enseñando o animando.*

*Dedicado a cada estrella nueva formada en el cielo.*

*Dedicado a todos los que continúan sonriendo.*

*Dedicado a los niños que nos mantienen en pie a golpe de sonrisas.*



Una de las herramientas de la que echamos mano los educadores, es de los cuentos y de su capacidad para que los niños reflexionen, aprendan y crezcan, además de con nuestro ejemplo.

Los adultos somos sus referentes e imitan cada uno de nuestros pasos y conductas.

Basándome en estas dos premisas he escrito este cuento para los mas pequeños, con el objetivo de ayudarles a modificar determinados hábitos y tratar de involucrarles la importancia de las medidas de protección.

Los humanos podemos aprender, cambiar y con ello mejorar el mundo.

Raquel García Rascón

Logopeda y Pedagoga –Real Fundación Hospital de la Reina–



Nos gusta pensar que El Rosal es algo más que un espacio comercial. Es una empresa que **apuesta por las personas**, ofreciendo no solo empleo sostenible, sino también un impulso económico para la comarca. Un lugar donde poder cubrir las necesidades básicas, pero también donde disfrutar de experiencias y momentos únicos en compañía de amigos y familiares.

Somos y nos sentimos parte de la comunidad y nos gusta ser punto de encuentro de muchas familias que llegan de distintas poblaciones de una amplia área alrededor de El Bierzo.

Pero sobre todo nos encanta ser un lugar en el que los niños se conviertan en protagonistas de nuestro espacio.

Por ello hemos apostado por la **ayuda a la infancia** como una de las líneas de Responsabilidad Social Corporativa que, como empresa, desarrollamos para revertir a la sociedad parte de lo que de ella recibimos.

Y con esa intención nos involucramos en este bonito proyecto basado en la educación y el cuidado de la infancia como pilares básicos para el desarrollo de la sociedad.

De este modo nuestro compromiso se materializa en este caso con la colaboración en este cuento, diseñado con el objetivo de **sensibilizar a los más pequeños** sobre la importancia de cumplir las normas y mantener las medidas de protección establecidas, para lograr salir cuanto antes de esta situación en la que nos encontramos desde hace ya unas semanas.

Los niños son asunto de todos. Por ello, el C.C. El Rosal, como empresa, se compromete de forma firme y responsable con su realidad más cercana, a través de iniciativas sociales que ayuden en **su desarrollo y la mejora de su situación**.

Manteniéndonos siempre cerca de las familias y de los niños.

Centro Comercial El Rosal



-Mami, mami: ¡cuéntame otra vez el cuento de los humanoides, porfi!

Es mi preferido- le dijo Pin-2P8 a su mamá.

-Vale... pero prométeme que luego te duermes- le contestó su mamá cariñosamente.

-¡Hecho! Te lo prometo por Saturno- exclamó Pin-2P8 abriendo mucho los ojos y poniendo carita de bueno.

-Me has convencido, ¡allá vamos!-



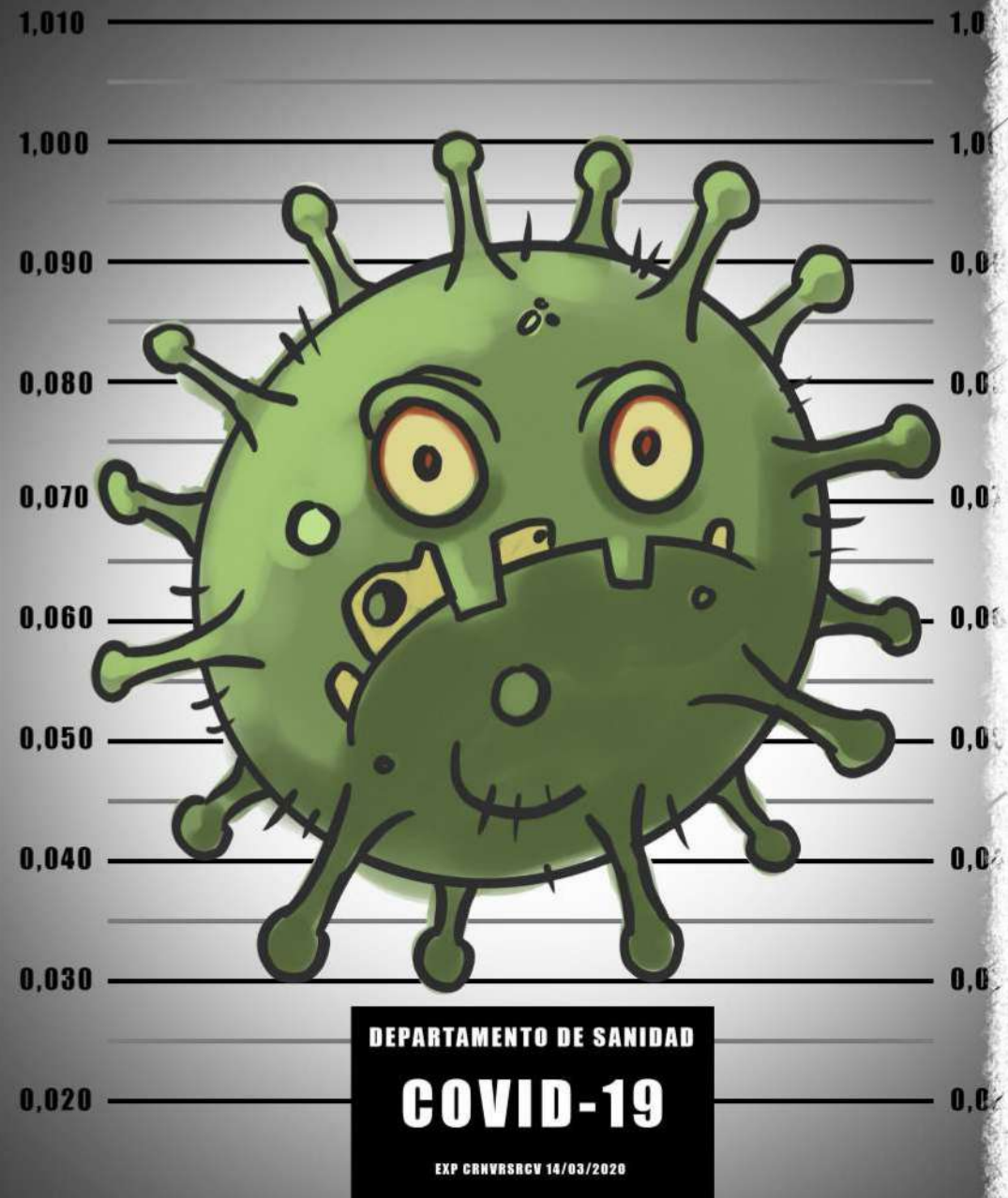
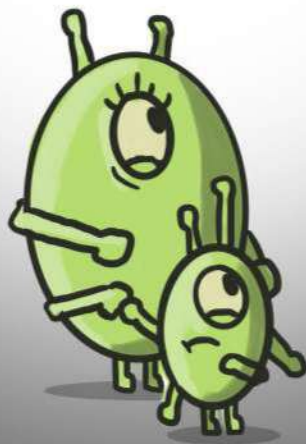
Había una vez un planeta llamado Tierra.  
Era un planeta magnífico, grande y redondito.  
Desde el espacio se veía azul porque tenía  
mucho agua.  
Estaba repleto de cosas sensacionales como  
animales, una brisa suave, el calorcito del sol,  
flores de colores, el canto de los pájaros...  
¡y un olor especial cuando llovía!



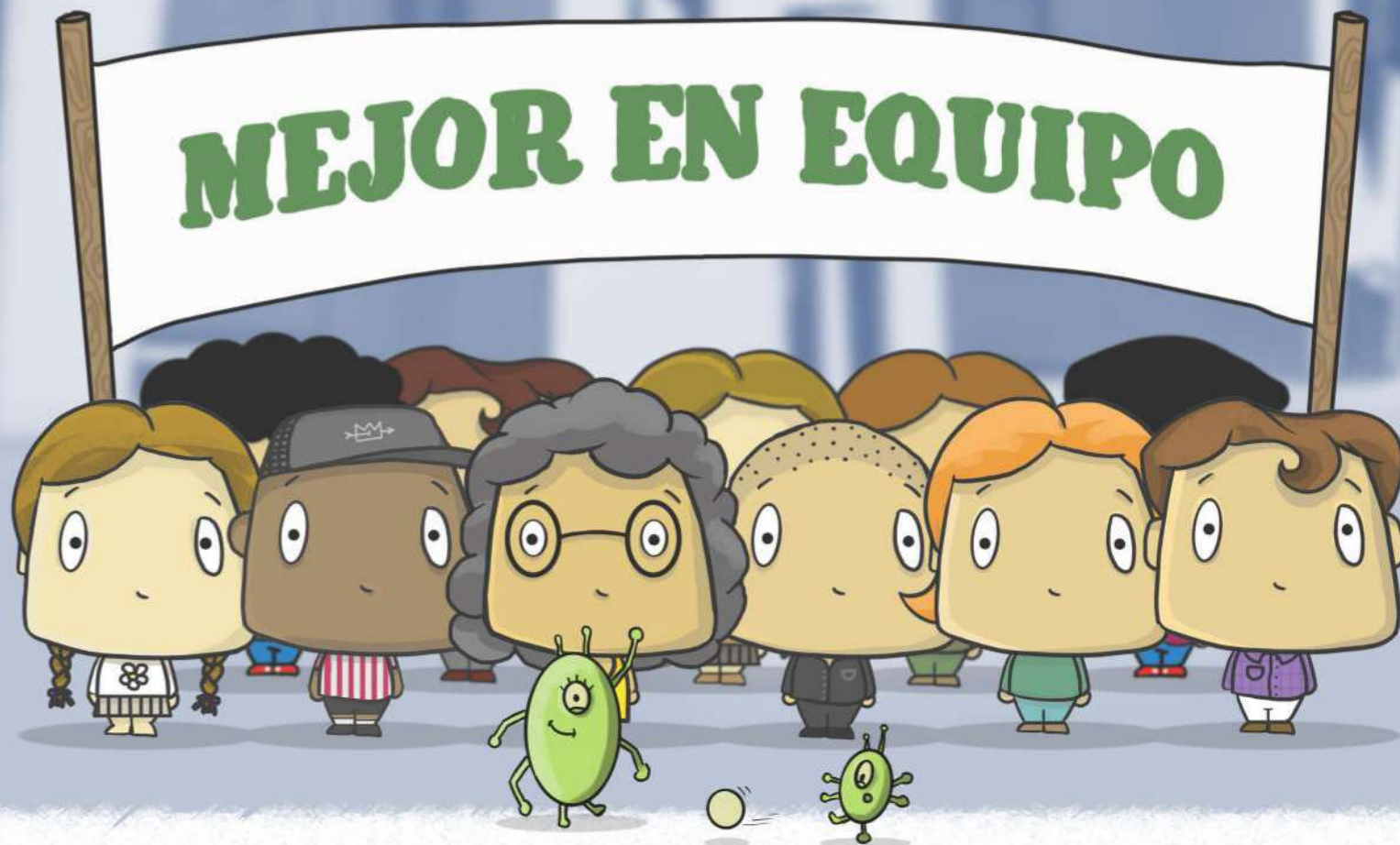
En él habitaban los humanos, una especie que destacaba por su inteligencia. Aunque una pequeña parte de ellos, en ocasiones, no lo demostraba. En lugar de cuidarlo como merecía y hacer un planeta cada vez mejor, se portaban mal con él, ¡pero que muy mal! Tiraban cosas al suelo, quemaban montes, contaminaban el cielo azul clarito, llenaban las aguas de ríos y mares de porquería... ¡Un espanto! Incluso entre ellos no se trataban bien. Discutían por casi todo, peleaban y hasta hicieron guerras.



Un día, sin más, apareció un enemigo nuevo en el planeta Tierra, un virus violento y asqueroso, malo y bien feo, mucho peor que los bichitos de las caries o que los molestos piojos. Los humanos se asustaron, no sabían cómo detenerlo ni combatirlo. Les asaltaban miles de preguntas: ¿Qué hacemos? ¿Cómo vamos a salvarnos? ¿Qué podemos hacer para protegernos? Empezaron a pensar y pensar cada uno por su lado, y así comprobaron que no iban a ser capaces de acabar con él.



¡Unámonos pues! ¡Trabajemos todos juntos!  
Esta será la forma de deshacernos de él.  
Así que, como en el fútbol, ese deporte que tanto les gusta  
a los humanoides, formaron equipo.  
En el fútbol todos los miembros son importantes, desde el portero  
o el delantero, al entrenador y la afición que anima.  
Cada uno tiene su papel, y todos son importantes, ¿verdad?



Siguiendo este ejemplo pensaron...- vamos a ver qué necesitamos.-

-Un médico- dijeron.

Alguien tenía que curar a los enfermos.

Pero el médico necesitaba que le ayudaran, él solo no iba a poder vencer al virus.

Así que llamaron a todo el resto de personal de asistencia sanitaria.

Pero seguía sin ser suficiente.





Necesitaban alimentarse.

De este modo llamaron a todos los que trabajaban en los supermercados.

El equipo crecía y crecía, pero todavía necesitaban más personas que aportaran su granito de arena.

Las calles, hospitales y los supermercados debían estar limpios.  
Llamaremos a limpieza- sentenciaron.



Fue así como, poco a poco, fueron formando el Equipo Tierra.  
Un equipo repletito de investigadores intentando  
crear una vacuna eficaz o un medicamento, maestros  
enseñando a los niños que estaban en sus casas,  
policías y bomberos ayudando a todo el que lo necesitaba,  
voluntarios y más oficios que aportaban lo que podían.  
¡Qué gran equipo! Cada vez más grande y unido.



Algunos, como los niños, se preguntaban: -Y nosotros, ¿qué podemos hacer?, no somos médicos, ni polis-. Pues estaba claro, como la afición en el fútbol, ayudarían quedándose en sus casas, animando a los mayores que iban a sus trabajos, y mostrando esas sonrisas que le alegran el día a cualquiera. ¡Quedarse en casa ya era una gran aportación!



De esta forma, como un buen equipo, trabajaron todos juntos y consiguieron tener controlado al bichito.

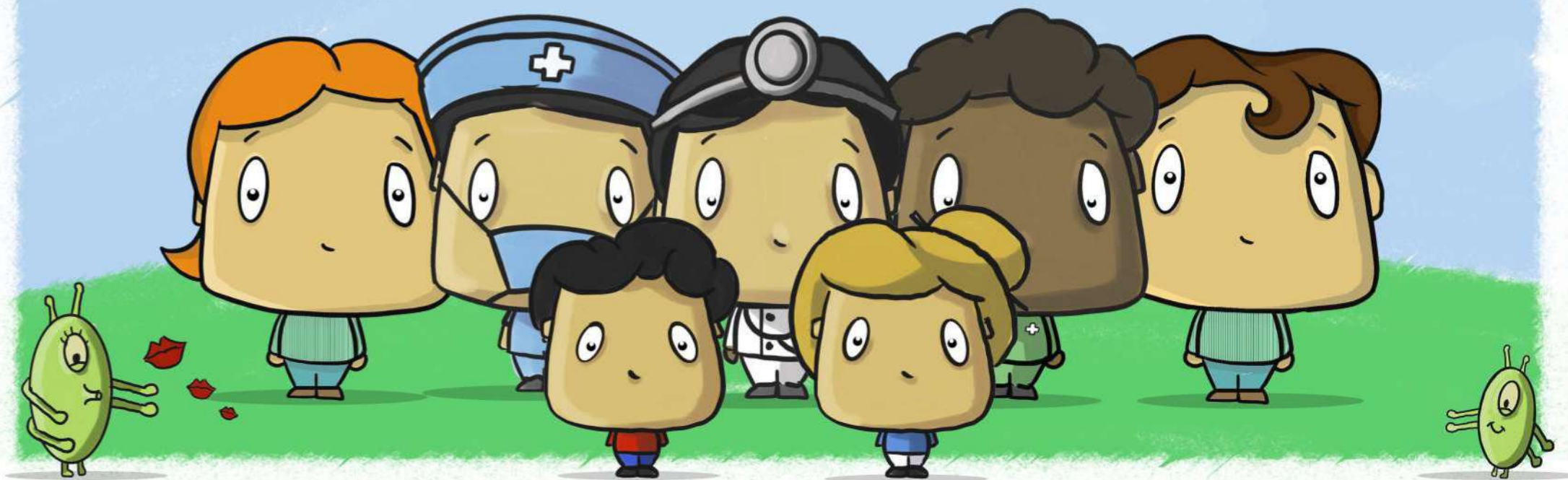
Pero la historia no terminaba ahí. Tenían que tomar más medidas para que no volviese a aparecer ese horrible virus.

¡Había que seguir esforzándose sin bajar la guardia!

Por ese motivo, necesitaban tomar una serie de medidas importantes como usar las mascarillas, evitar los besos y abrazos que tanto les gustaban, colocarse a dos metros de distancia de las otras personas, y lavar y relavar sus manitas para que ese virus no regresase.

-Y ¿los niños?, ¿tenían que utilizar también la mascarilla?- Se preguntaban los pequeños del planeta.

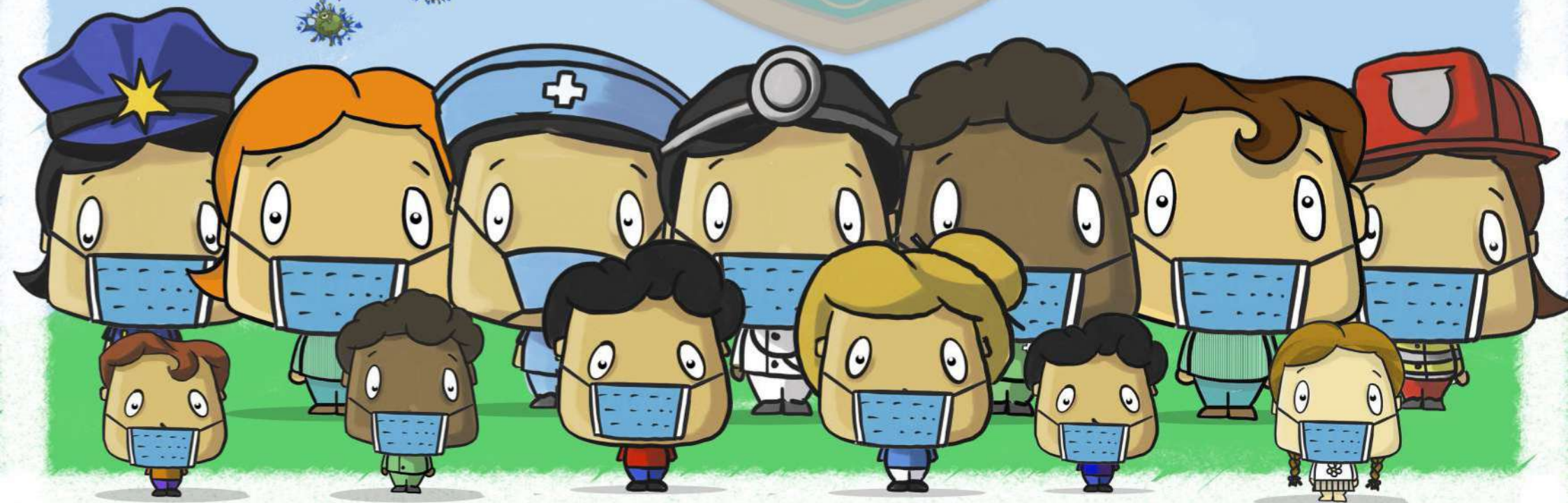
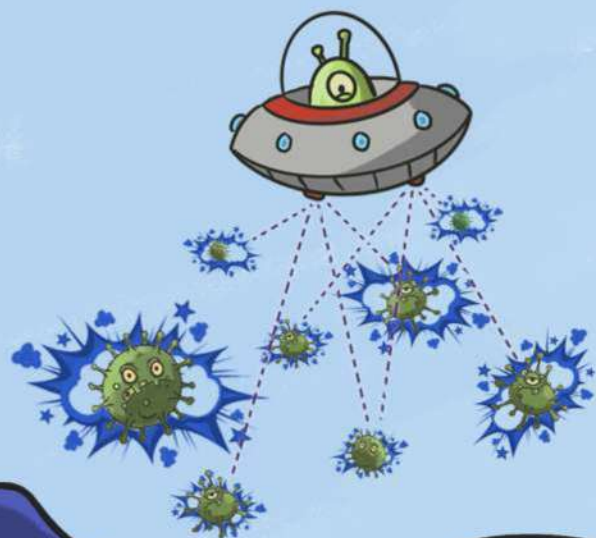
Los mayores les explicaron que sí era necesario para no ponerse malitos otra vez, que eran fáciles de colocar y de llevar e incluso que con los ojitos podían sonreír.



Todos tenían que seguir las mismas normas, grandes, medianos y pequeños.

-Son normas muy sencillas- contestaron los niños- y nosotros somos expertos en cumplir las órdenes de los mayores-

¡Nos sumamos al Equipo Tierra!



Y así, todos los miembros del Equipo Tierra, unidos, acabaron con el virus. Este cuento no tiene FIN porque colorín colorado, lno se ha acabado! En la Tierra siguen cooperando, caminando todos en la misma dirección y tomando todas las medidas que están en sus manos para que el virus se vaya y no regrese.



# Conclusiones. ¿Qué hemos aprendido?

- Solo unidos ganamos batallas.
- Todos podemos aportar algo en situaciones críticas.
- Seguir las órdenes que nos dan los mayores es importante y vital.
- Con una actitud positiva nos enfrentamos mejor a cualquier situación.



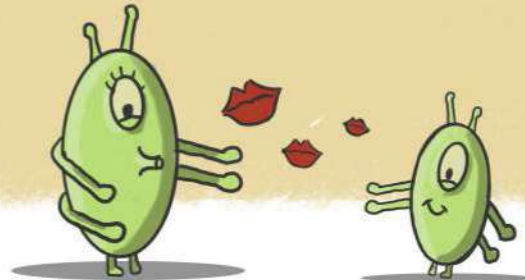
# Mascarillas: por qué, para qué y cómo.

El virus no sabe volar pero, al hablar o toser, las pequeñas gotitas de saliva que tenemos en la boca salen disparadas por el aire. Para no contagiar a otros si estamos malitos, debemos ponernos la mascarilla y así los bichitos se quedan atrapados en ella.

## Cómo ponerla, es fácil:

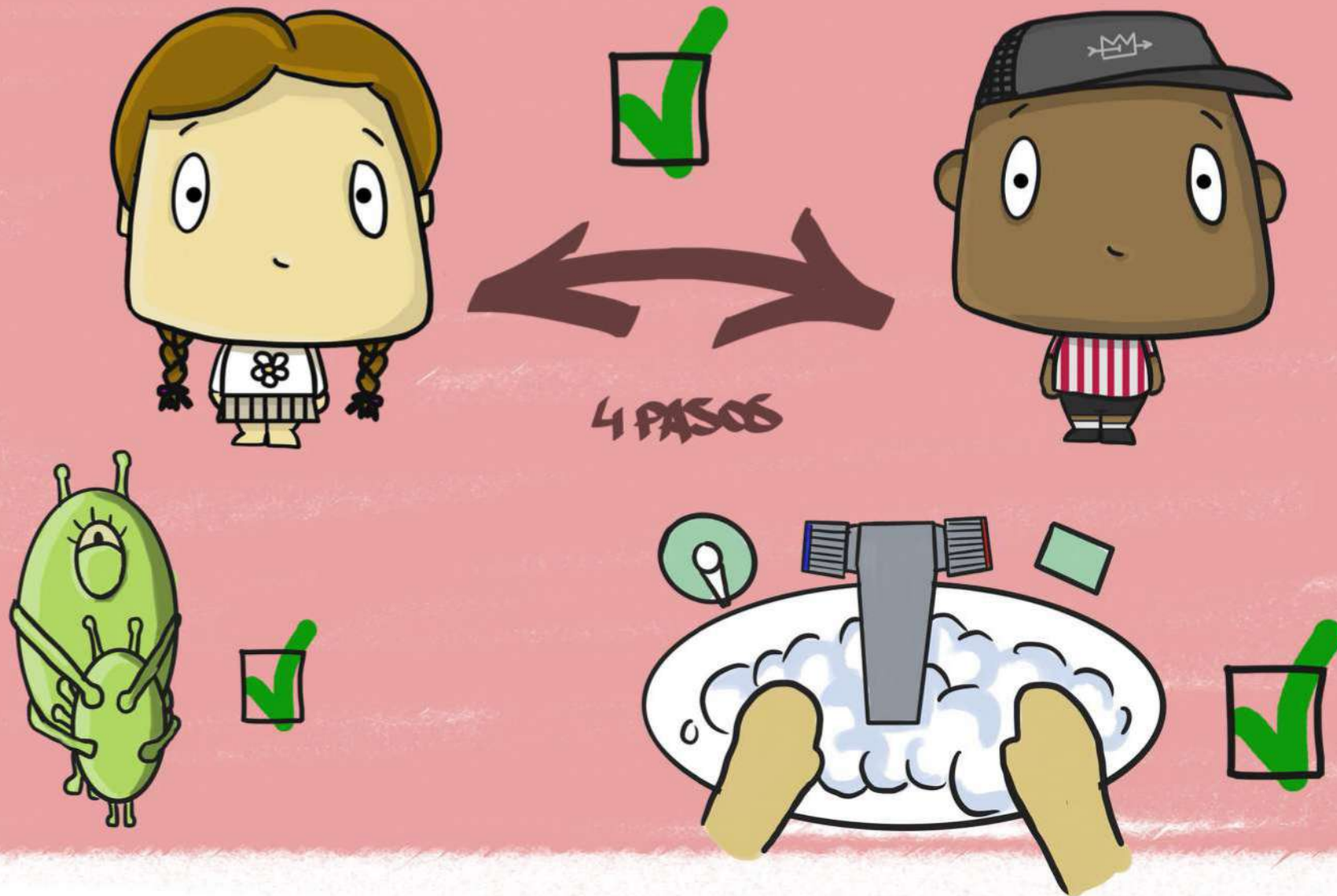
- Primero nos lavamos las manitas.
- Como ahora ya no tienen virus, nos colocamos la mascarilla.
- Debe tapar la boca y la nariz
- Para quitarla, otra vez lavaremos las manos, la quitaremos por las gomitas o cintas sin tocar la tela... ¡y trabajo hecho!

Qué sencillo, ¿verdad?



Y no os olvidéis de las otras medidas:

- No nos podemos poner a menos de 4 pasos de los demás.
- Los besos y abrazos que tanto nos gustan, solo los daremos cuando papá o mamá nos dejen.
- Nos lavaremos las manos cada poquito y... listo.



*Venga, únete a nuestro Equipo Tierra*



“Nuestro especial agradecimiento”

En estos tiempos que corren, en los que hemos tenido que estar en casa, nos estamos dando cuenta, antes o después, de lo valioso que es el verdadero significado de la palabra “tiempo”.

Muchas personas han llenado “vacíos de tiempo”, que han encontrado o adquirido en su nueva rutina, consumiendo Arte y Cultura en forma de música, pintura, danza, audiovisuales, lectura...

Bienvenidas sean esas personas y gracias a las que anteriormente venían consumiendo Arte y Cultura.

“Detrás de cada contenido cultural ha habido, hay y habrá un/a artista”

Desde aquí nuestro abrazo.

Víctor y Asier

@chisme.criu Artistas y Creativos.